

Actos y fiestas



Isabel Bru en la zarzuela «El Erabuco»

ya

65

4

Como no venimos á sostener batallas, no necesitamos enarbolar ninguna bandera. Nuestro propósito es más modesto, aunque nuestro programa sea, sin embargo, tan amplio, que para evitarnos el riesgo de dejar incumplidos algunos de sus capítulos, nos abstengamos ahora de detallarlo.

El mejor de los programas es acaso el no formular ninguno. Para juzgarnos, nadie se limitará á leer este imprescindible artículo de salutación.

A quienes nos dispensen la atención de leerlo, sólo les diremos: Adelante, caballeros. Sírcanse recorrer con su vista las restantes páginas de nuestro semanario, y cuenten, que si este número les gusta, hemos de procurar que los sucesivos no defrauden sus esperanzas. Si en ello nos va la vida, como us'edes pueden comprender, ¿para qué vamos á empeñar la honra en pro de la firmeza de nuestras intenciones?

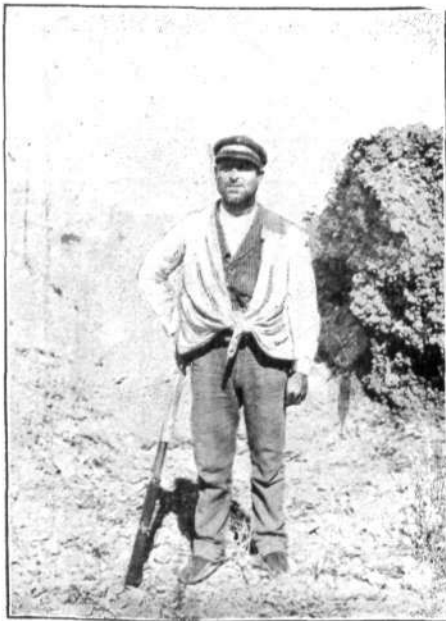
Está dicho, señores. Al público nos ofrecemos tal como somos, y creyendo complacerle, trataremos de reflejar la vida nacional y la extranjera en cuanto lo consientan nuestras fuerzas, y dejaremos al lector el cuidado de comentar lo que digno de comentario sea.

Dos observaciones para terminar. La primera es que en nuestra información no olvidaremos la necesidad de velar ciertos asuntos con la reserva que la prudencia impone. El espejo, con ser espejo, siente á veces la necesidad de cubrirse con una gasa más ó menos tupida.

La observación final es que, si no queremos reñir con nadie, mucho menos lo habremos de hacer con nuestros colegas. A todos los periódicos nos ofrecemos como compañeros.



EL SUCESO DE PINA



No pretendemos incluir esta información como de actualidad, pues hace más de un mes que la prensa diaria relataba en su servicio telegráfico, para comentar lo luego en artículos encomiásticos, el hecho de que una mujer, la guardesa de Pina, desafiando las inclemencias de un horrible temporal y supeditando el deber de madre al de amor al prójimo, abandonaba á sus hijos en su choza atravesando el paso nivel convertido en torrente, para hacer la señal de alarma que detuviese en su veloz marcha al tren que



El capataz: Miguel Mirabal, verdadero autor del hecho. Llegaba, y que sin el aviso de ella, se

Josefa Penella; guardesa, á quien se atribuyó el hecho.

hubiera de peñado por el puente roto. Ningún diario, que sepamos, dijo el nombre de la heroína; ningún periódico ilustrado publicó su fotografía. Y hay más aún: el hecho no fué realizado por Josefa Penella, la guardesa de Pina, sino por el capataz Miguel Mirabal, de cuyo hecho hemos tenido conocimiento por nuestro activo corresponsal en Zaragoza señor Aguado, persona que nos merece entero crédito.

Conviene, pues, dar á cada uno lo suyo y desvirtuar fantásticas creaciones.



CUENTOS ARAGONESES

En los felices tiempos de la Gloriosa, los jóvenes amables que emprendían el áspero camino que conduce á la inmortalidad literaria, solían emprenderla, á modo de ensayo, contra la Academia. Hoy ya nadie que se estime, como no sea fuera de puertas, se acuerda de la docta corporación; pero el mundo sigue siendo el mismo, ya lo dijo Cempoamor:

«No hay experiencia ni saber que impida
el tener desengaños;
yo haré pronto cien años
y no he hecho más que errar toda mi vida.»

Es cierto; no hay experiencia ni en cabeza propia ni ajena que impida el seguir siendo inocente y sencillo de espíritu. Ahora á los jóvenes amables les ha dado el naípe por dejar en paz á la Academia; más, en cambio, la han tomado con mi viejo é ilustre amigo Eusebio Blasco.

D. Eusebio es amigo de todos, su bondad no tiene límites; pero amigo viejo, fuera de sus contemporáneos, no lo es sino de sus paisanos, de los que hemos nacido en la tierra santa que baña el Ebro cuando pasa, manso ó emperecido, por bajo del Puente de Piedra y saluda á la Pilarica poniéndose de gala y corona su frente con penachos de espuma.

Pues bien, jóvenes amables, á quienes vuestra inocencia y la maldad de ciertos viejos os sugieren el afán de emprenderla con D. Eusebio, sabed: Eusebio Blasco, en sus cincuenta y cuatro ó cincuenta y seis años, ha sido joven lo menos cuatro veces, y ahora, cuando ya nada de particular tendría que la vejez, después de tantos años de trabajo, le hubiera vencido, ha vuelto á la juventud.

Ahí están para probarlo los *Cuentos aragoneses*, dechado de gracia, modelo de frescura en la hechura, canón de diálogos, ejemplo de agilidad en lo de exponer, en lo de desarrollar y dar remate, y patente y ejecutoria de lo que puede un literato dar á los cuatro vientos de la vida arrancándolo de las mil bocas del vulgo.

Mariano de Cavia, otro aragonés ilustre, así lo ha reconocido y así lo ha declarado hablando el propio dialecto que se usa en la Parroquia del Gancho.

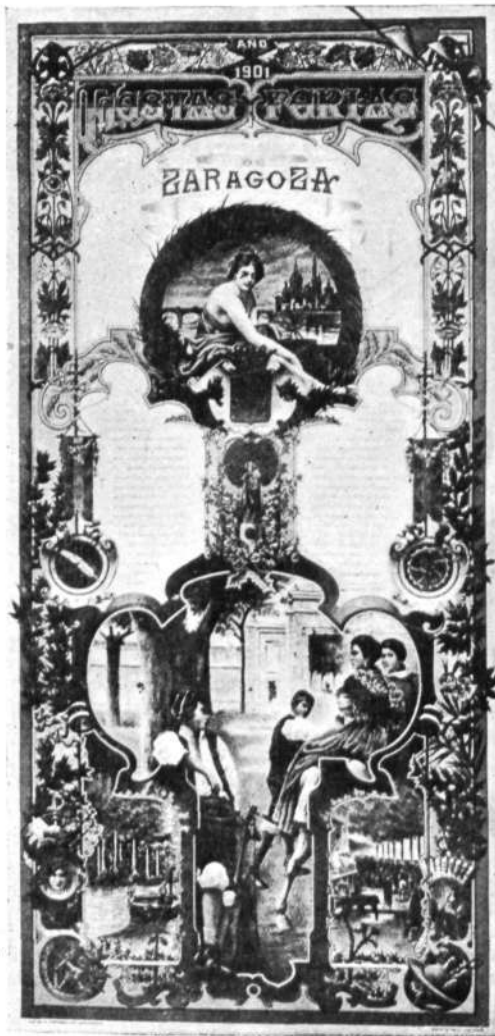
Dios sea con todos y ¡viva la Pilarica!

TOMAS CARRETERO.



Milagrosa efigie que se venera en el Pilar de Zaragoza.

Queriendo SS. MM. Doña Isabel II y Don Francisco de Borbón poseer un retrato de esta milagrosa efigie, pintado á la vista de la imagen, obtuvieron del venerable Cabildo Metropolitano el correspondiente permiso. De dicho retrato está tomado el grabado que reproducimos.



Cartel anunciador de las fiestas del Pilar en Zaragoza.

A ZARAGOZA

con motivo de las fiestas del Pilar.

¡Salud, heroico pueblo, cuya brillante historia es lauro y prez y orgullo para la patria mía; corona inmarcesible, timbre inmortal de gloria, de una raza gigante, modelo de hidalguía!

Tus hijos realizaron hazañas por millares que con profundo asombro recuerdan las naciones, mezclando alegres notas de intrépidos cantares con el intenso y rudo fragor de los cañones.

Que tú eres de la patria sostén firme y escudo, pues siempre has de oponerte, con fiera resistencia, á los siniestros planes del que pretenda rudo profanar de este suelo la santa independencia.

¡Inmortal Zaragoza! De sentimientos rica, de libertad la enseña con altivez tremolando, prestándote ardimiento la bella *Pilarica* si en aras de la patria tu sangre y vida inmolando.

Y el nombre de tu Virgen te alienta en las batallas; en *ella* los acentos de tu canción se inspiran; por *ella* realizaste, luchando en tus murallas, los hechos portentosos que aún hoy al mundo admiran.

Mañana... si un tirano poner quiere su huella sobre lo noble España... ¡tu brio no se agota! ¡Dormir puede la patria, que tú velas por ella y arrullan sus ensueños los ecos de la jota!...

LUIS FALCATO.



Cartel anunciador de las corridas de toros que se celebrarán en Zaragoza con motivo de las fiestas del Pilar.

Fts. de nuestro corresponsal artístico Sr. Aguado.

La posteridad

¡A LA PILARICA! Historieta muda, por TOVAR.

Mi vecino don Casiano, hombre ya de cierta edad, que está algo chiflado, tiene la manía original de hacerse célebre, y para sus propósitos lograr se ha hecho literato, al ver la gran popularidad que escribiendo muchos necios han conseguido alcanzar.

Y porque en varios periódicos ha colaborado ya, á la posteridad dice que su nombre ha de pasar.

La otra tarde sucedió que tuve necesidad de meterme en cierto sitio que no se puede nombrar y allí colgados de un clavo encontré ¡oh fatalidad! unos versos de mi amigo!

¿Quién se atreve ahora á dudar que el nombre de don Casiano pasa á la posteridad?

A. SANCHEZ CARRÉRE.



1



2



3

YO PECADOR...

Me contó mi amigo Aznar la siguiente relación, y me hizo tal impresión que no la puedo olvidar. «Allá, me dijo, en el monte de caza que tengo en Pinto, está de guarda Jacinto con su mujer Inés Ponte. Aunque cien veces la ví, nunca en Inés me fijé; pero llegó un día en que la saludé y ella á mí, y le presté mi atención, y al verla lista y graciosa me enamoré de la esposa del guarda como un melón; pues aunque asombro no ins-
(pira

su belleza, que no es rara, tiene un «ángel» en la cara que enloquece al que la mira. ¡En mi alma qué luchas (hubo para evitar el delito, y cuánto el ángel bendito de mi guarda me contuvo! Pero de mí presurosa de tal modo huyó la paz por el ángel que en la faz tiene la guardesa hermosa, que ya ni suelto mi presa ni el qué dirán me acobarda. ¡Venció al ángel de mi guarda el ángel de mi guardesa!

J. PÉREZ ZUÑIGA.



ZARAGOZA—Vista general.

Fot. J. Jardín.



MURCIA

Fiestas de la Merced

Es el barrio de la Merced uno de los más populosos de la hermosa ciudad de Murcia.

En él se celebran anualmente, desde tiempo inmemorial, suntuosas fiestas en honor de su titular Nuestra Señora de las

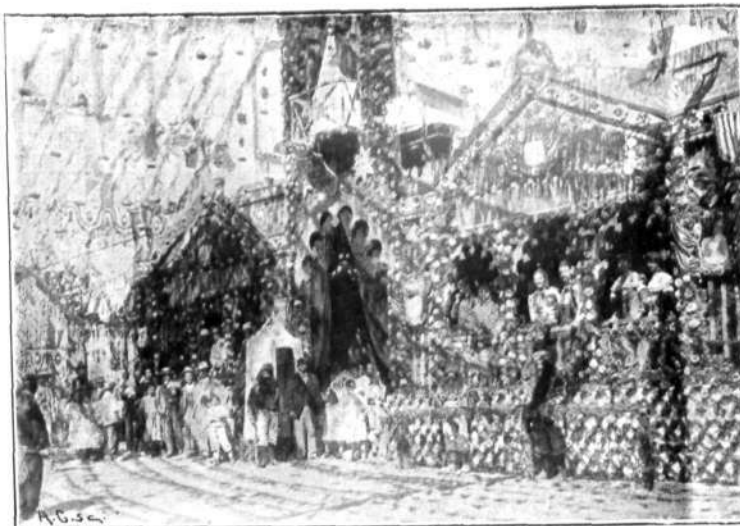
Mercedes. Las de este año han superado á todas, pues la Junta de festejos, compuesta de los Sres. Blaya, Martínez, Guardiola y Marín, ha querido que, por ser las primeras del siglo XX, dejen recuerdo imperecedero, lo cual se ha conseguido de relevante modo.

El adorno de las calles ha superado á toda ponderación. Arcos de luces y flores, banderas y colgaduras, lámparas eléctricas, trenzados de vistosos papeles, pañuelos de Manila, cuanto sirve de atractivo en estos actos populares, formando el conjunto más deslumbrante que puede soñar la más exaltada fantasía, se ha visto por nueve noches en aquella gran parte de la reina del Segura.

La plaza donde tiene su vivienda el *Gran Patriarca*, como se denomina al fervoroso mercenario D. Miguel Abellan, representaba un deslumbrante y lujoso salón árabe de incomparable belleza. Durante las últimas tres noches de fiesta, ha sido el barrio de la Merced el punto de reunión de Murcia entera. Allí, desde las primeras horas de la mañana hasta las más altas de la noche, ha habido músicas de orquesta y banda, grandes y variados fuegos artificiales, concurso de belle-



Grupo de vecinos en la calle de la Merced.



Plaza del «Gran Patriarca»

za con valiosos premios, mujeres hermosas en grandioso número, tertulias, paseos, todo lo típico de una fiesta de barrio cuyos vecinos han rivalizado en desprendimiento y buen gusto, llenando de primorosos detalles las fachadas de sus viviendas respectivas.

En Murcia, la reina de las flores, de la luz y de la alegría, toman estos espectáculos un carácter tan poético que en vano trataríamos de dar acabada idea de ellos.

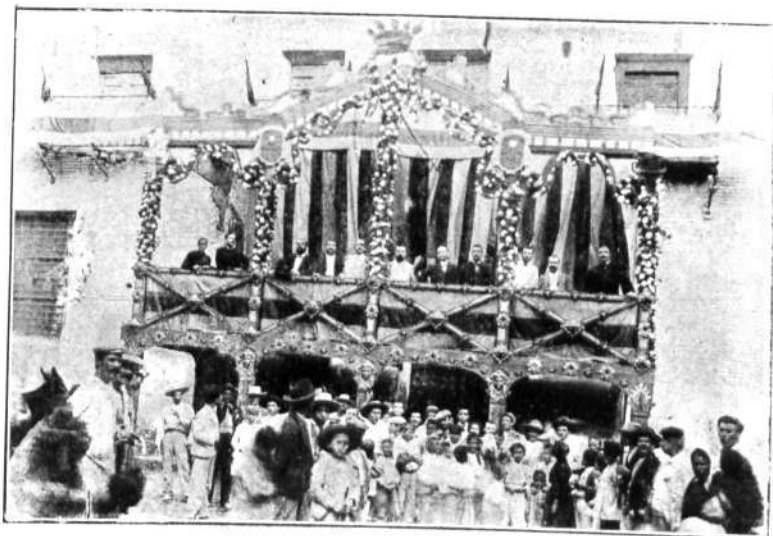
Es necesario ver la cantidad de rosas, de siemprevivas, de crisantemas, de albahacas, que salen de aquellos huertos para engalanar ventanas y balcones, paredes y tabladillos. De no verlo no se cree. Las vistas que publicamos son de la plaza del *Gran Patriarca* y de la

calle de la Merced, que es la principal del barrio, adornada para los últimos tres días, y del palco de la orquesta, verdadera obra del arte de la jardinería que tan dignos representantes tiene en la provincia de Murcia.

Estos festejos han constituido un verdadero acontecimiento, no solo para aquel rumboso barrio, sino para la ciudad entera, que ha tenido en ellos nueve días de solaz y que dice ahora con el mayor entusiasmo:

«Mercenarios, muy bien y hasta el año que viene.»

ANTONIO OSELE.



Palco de la orquesta

MODUS VIVENDI

Ya se ha hecho costumbre eso de quejarse de los tiempos que alcanzamos y de decir horrores de este mundo falaz.

La mayor parte de las personas que conozco, dicen que la vida es un semillero de disgustos y que están deseando morir para descansar; pero yo los veo divertirse en grande y volverse locos por cons guíbutacas para los estrenos, billetes de favor para el ferrocarril y demás gangas conocidas.

El dinero escasea, y sin embargo, la gente gasta en trajes, en diversiones y en décimos de la lotería.

Las de Cogolludo estrenan sombreros con frecuencia, y todo el mundo sabe que no tienen sueldo, ni bienes raíces, ni más tierras que dos tiestos de ruda en el balcón de la sala.

Hay quien dice que el padre de las Cogolludas es quien busca los recursos, ora haciendo trampas en el tresillo, ora rifando cochas entre sus conocimientos. El caso es que Cogolludo anda siempre molestando a sus amigos con rifas más ó menos auténticas, y á cada paso entra en el café, diciendo:

— Siento molestar á ustedes; pero tengo un compromiso muy grande con un sujeto desgraciado, un tal Pérez, que estuvo en buena posición y le cortó la cabeza un amigo.

— ¿Cómo?

— Quiero decir que se fió de un mal hombre y juntos pusieron una tienda de harina de linaza químicamente pura, y luego resultó que el amigo era un espía que tenía aquí los «bizkaitarras» y se levantó con toda la harina y con la señora de Pérez.

El caso es que Cogolludo nos vende por cuatro reales una rifa de un aristón nuevo con ocho tocatas que se ha de rifar con la lotería, y luego resulta que no hay tal aristón, ni tales tocatas, y él se queda con el dinero para que su señora se compre una manteleta ó una capota ó una

bata de «peluche» con pum'illa ancha. En Madrid hay una porción de sujetos que no se sabe cómo viven, ni dónde comen, ni si duermen en cama ó sentados en una silla.

Ellos visten, toman café, van al teatro, tienen relaciones amorosas y hasta hay algunos que usan forforas de plata.

Que es el colmo del lujo y de la inutilidad.

LUIS TABOADA.





APOLO



Luis Aruej.

No se trata de descubrir ninguna incógnita.

La compañía de Apolo con la que inauguramos la serie que tenemos propósito de publicar, la constituyen artistas con quienes el público de Madrid tiene antigua amistad.

Es quizá el único teatro madrileño, en este género, donde á la terminación de una temporada se sabe que la misma compañía ha de actuar en la siguiente.

Esto acredita á los empresarios del teatro de Apolo de peritos en la materia.

Si sus artistas están bien con el público ¿á qué variar el conjunto presentando caras nuevas que siem-



Enrique Arregui.



José Mesejo.



Matilde Pretel.



Emilio Mesejo.



Joaquina del Pino.



Amparo Taberner.



Isabel Bru.



Emilio Carreras.



Carmen Fernández.



José Ontiveros.



Elisa Moreu.



Felisa Torres.



Isidro Soler.



Vicente Carrión.



Serafín Álvarez Quintero.



Joaquín Álvarez Quintero.

pre son acogidas con reserva por parte de aquél?

¿Qué vamos á decir de D. José Mesejo que no hayan dicho á coro el público con sus aplausos, la prensa con sus «bombos» merecidos?

¿Qué en elogio de Matilde Pretel, Isabel Brú, Joaquina del Pino, Felisa Torres y Elisa Moreu, artistas á quienes conocen todos, de vista y de «oidas»?

¿A qué viene decir que á Emilio Mesejo, Carrión, Ontiveros, Soler, Ramiro, Ruesga y cuantos en Apolo militan, casi los «tutea» el «terrible»?

Además, si quisieramos anotar algo nuevo, tampoco nos resultaría, pues ya es añeja la noticia de que Manolo Rodríguez se ha hecho hombre formal y dejándose de aspavientos, con los que no todos estaban conformes, va á demostrarnos que sabe hacer algo más que gestos y contorsiones, no obstante su convencimiento de que son suficientes para adquirir patente de buen actor.

Tampoco es ninguna novedad el decir que Teresita Lacarra abandonó este teatro, y que Amparo Taberner ha ocupado el puesto que por su talento le corresponde.

Al hablar de Apolo (del coliseo) justo es decir que lo último que se ha estrenado es lo que ustedes saben: «El género ínfimo», fotografía del natural, obra de los maestros Álvarez Quintero.

Para nosotros con este jugueteillo no han perdido aquéllos su fama, pues seguros estamos que sólo pretendieron demostrar que lo mismo hacen trabajos al magnesio que instantáneas de 9x12.

Pretender que esta obra ha venido á fomentar la afición á los espectáculos *ínfimos* es un error. ¡Que me digan si tantas otras que ridiculizan los vicios sociales, ó que execran el delito consiguen regenerar á la plaga social ó disminuir cifras en la estadística del crimen!

Y cerramos este capítulo, que para presentación se va haciendo larguito, deseando que el «Juan Pascual», que se ensaya, sea un libro que anote en cuenta muchos miles de pesetas.

Que para todos desea

C. B.



TANGO DE «EL GENERO INFIMO»

Tpo. de Tango

The image shows a handwritten musical score for a tango. It consists of five systems of staves. The first system has a treble clef and a 2/4 time signature. The notation includes various rhythmic figures, including eighth and sixteenth notes, and rests. There are some handwritten annotations and corrections throughout the score, particularly in the first system where the tempo is marked 'Tpo. de Tango'.

TIENTOS DE LOS «LUNARES»



Joaquín Valverde (hijo.)

Ven y pasa por mi ventana,
que yo te espero, serrano mío;
ven y pasa y verás mis ojos
como te disen que no te orvío.

Te yamo y no vienes...
er sielo te güerva buena
la mala sangre que tienes.

Tengo un riso sobre la frente
que á mi mosito lo güerve lelo;
dos risitos en las patiyas
y cuatro risos en er pescueso.

Tengo dos lunares,
el uno junto á la boca
y el otro donde tú sabes.



Tomás Barrera.



Servicio de Correos.

Estando sobre una mesa de la Central de Correos, dirigida á don Juan Blesa, fabricante de fideos

de la ciudad de Manresa, fui, como todas, sellada, y entre dos certificados en un saco colocada, después de ser muy sobada por distintos empleados.

Sali, por fin, de la Corte conducida en un furgón hasta la estación del Norte, yendo, desde allí, á Monforte por una equivocación.

Antes de llegar allí sufrí molestias sin cuento y escarnizada me ví, pues, como todas, sufrí

más de un reconocimiento.

Un empleado cruel, por saber lo que en mí había, rompió sin duelo el papel; no hay que extrañarlo: ¡esto es el pan nuestro de cada día!

Cuando en Monforte notaron el error de dirección, de nuevo me empaquetaron y, con otras, me mandaron á la ciudad de Monzón.

Y al ver que aquélla no era ni había sido en la vida mi dirección verdadera, me mandaron enseguida á Jerez de la Frontera.

Me hallé de nuevo en Madrid sin saber como ni cuando; de allí pasé á Almonacid

y una tarde á San Fernando y luego á Valladolid.

Desde allí pasé á Sevilla, desde Sevilla á Zamora, desde Zamora á Melilla, y desde Melilla á Mora y desde Mora á Arjonilla.

Después, pasé á Medellín, de Medellín á Algodor, de Algodor á Albonacín.

.....
¿Creerán ustedes que el fin fui á Manresa? ¡No, señor!

¡Aun estoy sobre la mesa de la central de Correos, dirigida á don Juan Blesa fabricante de fideos de la ciudad de Manresa!

MANUEL SORIANO.

Madrid callejero:



«No es posible dar un paso.»—«Esto es abominable.»—Son las frases que escuchamos por todas las calles, frases constantemente repetidas, y por desgracia verdaderas.

Madrid se rejuvenece; toma aires de gran capital; se muestra orgullosa con esa red interminable que la rodea, vasta urdimbre de hilos que dá ciento y raya á la famosa tela de Penélope.

Y mientras tanto, los transeúntes se estrujan por las estrechas aceras equivocando peligros serios ó ridículos; ya es un carruaje que os salpica de barro, ó un tranvía que pasa sonando su fastidioso timbre, ó la manga de riego que amenaza con un baño.

Aquí un edificio en demolición; allí una casa que surge de las ruinas; en otra parte un andamiaje; más allá los trabajos del alcantarillado, la recomposición de cables subterráneos, de tuberías de gas; de líneas enteras para cuya renovación es preciso levantar todos los adoquines de una calle, ó remover las piedras, ó deshacer el asfalto.

Una verdadera delicia para los que nos vemos obligados á caminar grandes distancias con el único auxilio de nuestros pies; un encanto que los ricos no saben «disfrutar».

Todo esto será muy moderno; la civilización entra á torrentes en la corte de España, pero el público lo paga todo y al que paga no se le debe amargar la existencia con tanto deseo.

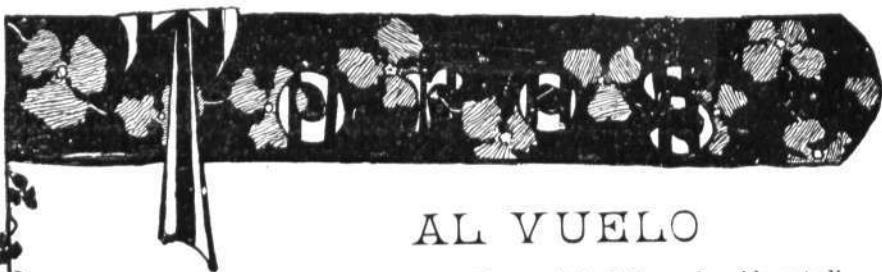
Para atravesar hoy cualquier calle concurrida es preciso hacer una verdadera gimnasia de oídos y de vista, tantear el terreno con cuidado escrupuloso y dar á cada paso un suspiro, diciendo: «De buena me he librado».

Los reglamentos de policía resultan inútiles y falsas las reglas de urbanización; no se respeta nada ni á nadie. No es extraño que un extranjero me hiciera observar hace algunas semanas, las repetidas advertencias que cubren el interior de los tranvías, como la cuarta plana de un periódico: «Se prohíbe bajar en marcha.» «Se prohíbe bajar por la entrevía.» «Se prohíbe fumar.» «Se prohíbe hablar al conductor.» «Se prohíbe escupir.» «Se ruega la conservación de los billetes.» etc., etc.

¿Pero qué público es éste, me dijo mi interpelante, que exige tantas advertencias, tantos ruegos y tantas prohibiciones? No supe contestar, pero dije para mí: es el mismo que sufre con santa paciencia los constantes peligros de las calles. La autoridad ordena se pongan esos carteles, porque no tiene confianza en lo que manda.

El tranvía en que marchábamos iba completamente lleno; un paisano se empeñó en subir á viva fuerza y el cobrador le rogó que bajase. Se colocó á empujones, enseñando no sé si una tarjeta ó un bastón; era de la policía; razón suprema que no admitía réplicas. El extranjero y yo sonreímos, mirando los carteles de la plataforma: él con risa benévola, yo avergonzado.

J. PÉREZ GUERRERO.



AL VUELO

—¡Tío Frasquito! ¡tío Frasquito! ¡al fin me ha oído usted!

—Camará, pós cualquiera, ni que fuá sordo. Digasté que como llevamos el abono de gritas, ya no jase uno caso, manque oiga gritá.

—Siempre están ustedes los aficionados lo mismo, mucho hablar mal de toros y toreros y luego, ¿para qué? para que llegue el domingo, y á la plaza.

—La costumbre, arma mía, pero créame osté, dende que er Guerra se fué pá casa, ná y ná güeno sá visto, porque er que parecía que se traía argo, ya vé osté por dónde nos ha salío.

—¿Supongo que eso lo dirá usted por el Fuentes?

—A ver qué vida, ¿pós, por quién vá sé? Antonio es er que atorea más de los que quean. Y... ya sabrasté er refran que dise que, en tierra é siegós....

—¿Pues no decían que el Conejo iba á cambiar la onza y que....?

—Sí, se disen muchas cosas; pero como er chico ha tenío la desgrasia cá tenío, pós, ahí tié osté.

—Hombre el que está haciendo buena campaña en provincias es Montes.

—Si, si, por provincias tó se guelven ovaciones y orejas y aluego vienen á Madri y m'alegro verlo güeno.

Y es, que en provincias aplauden tóas las estocás, siempre y cuando que sean hasta er puño, man que sean golletasos y no tien presente, cá veces vale más una media; y sinó vayasté á vé «La Gobernaora», verá como tengo rasón.

—¿Y qué tiene que ver la obra de Benavente con las estocadas?

—Pos ná, porque allí un señó de pueblo dise que á él siempre le parese buena faena, cuando er toro muere de una estocá, y tié que jaserle vé una gachí, que sale la diferensia de una caída á una contraria.

—¡Ah! En fin, no le entretengo más porque usted iba deprisa. Sin duda algún asunto...

—Cá, no señó, iba á vé ar gachó ese de los Peros, conque, á la pa é Dio y m'alegro verlo güeno.

—Vaya usted enhorabuena.

.....

.....

—¿Ya está usted de vuelta señor Frasquito?

—Aquí estamos ya, si señó, aburrío y yeno é rabia al vé como van las cosas.

—¿Pues que, el de los Peros...?

¡Salío pera, compare é mi arnal ¡Ay que esaborisión más grande.



Un recuerdo.—Rafael Guerra «Garcita»



—¿No torea?
 —Cá de torea, figurese osté que le visten á Aguilera de corto y lo sacan á la plasa. Pos eso.
 —¿Pero entonces todo ha sido una guasa?
 —Osté lo ha dicho.
 —¿Y el Morenito chico?
 —Ná. Ni fú, ni fá.
 —¿Y el Gallito?
 —Ni fá, ni fú, porque con aqueyo choto, s'atreve jasta un chico que tié ni portera y eso que está por naser...
 —¿La portera ó el chico?
 —Er chico, hombre, er chico; no se traiga osté más choteo, que bastante nos han sortao...
 —¿De modo que no ha habido nada saliente?
 —Le diré á osté, como no sea er sable de un guardia, ¡camará y que modo de soltá leña! Y total por ná, por qué se echaron al ruego los capitalistas.
 —¡Hombre no quería decir eso! Quería decir que si no ha habido nada notable, algo digno de anotarse.
 —Notable, notable, ¡ah! sí, allí en la grada del uno estaba D. Amós Salvaor...
 —¡Vaya una notabilidad!
 —Que quié osté, á farta de pan...

EL DE LOS ESTOQUES.





LOS LETREROS DE LAS TIENDAS

Espantosas desazones
y discusiones tremendas
me han costado en ocasiones
los letreros de las tiendas;
porque el ánimo se abate,
y eso me sucede á mí,
viendo tanto disparate
como vemos por ahí.

Fácil es que ustedes crean
que es mucho lo que exagero;
mas para que todos vean
que no soy un embustero,
copiaré inmediatamente
varios letreros, los cuales
recomiendo eficazmente
á las personas formales,
para ver si llega un día
venturoso en que logramos
reformular la ortografía
devastadora que usamos.

Ahí van los letreros, pues,
y al que me diga que no,
le juro por San Andrés
que invención mía no es
¡todos los he visto yo!

En una huevería

Cavayeros ¡halto aí!
Biendo la vanasta yena,
¿quien no los yeva de haquí?
Son lo megor de Madrí
¡á peseta la dozana!

Todo aquel que á comprar viene
de estos güebos superiores
con el güeboro conviene
que nadie en Madrí los tiene
ni más jordos ni megores.

En una tienda de ultramarinos

Pa garbanzos de Castiya
y pimientos en conserba
y pepinos en binagre
y salchichón y gayetas
no ay en Madríz oy por oy
otra casa como esta.

Conque aprovechar la janga
y no hos andeis con pamemas;
¡quien no compra aquí no tiene
ni educación ni berguena!

En «La Modernista», fábrica de corsés

Prontituz, elegancia,
buen gusto y arte.
Corsés para señoras
de todas clases.

En una sastrería... económica

Nobedades sorprendentes
en capas y pantalones
y mil trajes diferentes
de distintas estaciones.

Las gentes que son discretas
bisten aquí ¡como ay Dios!
lebitas á tres pesetas,
americanas á dos.

Para bibir satisfechos
bestir aquí es lo más yano,
¡ay trages pa niños hechos
á gusto del parroquiano!

En un café céntrico

La Leche todo lo cura,
miles de enfermos curó
esta leche fresca y pura
que bendo en mi casa yo.

Leche que pocos entienden
pues esta leche es, señores,
superior á la que venden
las lecherías mejores.

Conque acedme caso á mi
y venir todos los días
á probar la leche haquí.
¡Dejarse de... tonterías!

RAMON ASENSIO MAS.



VARIEDADES

Física recreativa.—*Los bailarines infatigables.* En una palangana llena de agua se coloca el aparato que vamos á describir, y sin necesidad de movimiento ninguno, se tendrá en actividad una pareja de bailarines, que estarán val-sando durante varios días.



Los bailarines

que lo atraviesen en la forma citada. En la extremidad libre de cada una de las agujas se coloca una planchita cuadrada, también de corcho.

El dibujo correspondiente indica las dimensiones aproximadas que debe tener el aparato.

Antes de colocarlo en el agua es indispensable poner en las planchitas de corcho una pequeña cantidad de alcanfor.

En el corcho del centro, y con ayuda de un alfiler, se fija la pareja de bailarines.

Dichas figuras se pintan en un papel y se recortan después.

Todo dispuesto, se deposita con gran precaución el aparato en la superficie del agua y los bailarines dan principio á un vals inacabable.

Hay que evitar cualquier materia grasa en el agua, pues impediría que el experimento se llevase á cabo felizmente.

Sin que esto represente una duda sobre las cos-

tumbres higiénicas de nuestros lectores, nos permitiremos recomendarles que se laven bien las manos antes de ensayar el juego de que venimos hablando.

También es indispensable que en las planchitas de corcho se fijasen los trozos de alcanfor, con cera ó con alguna otra materia, para evitar que se caigan cuando el aparato gira, pues entonces éste se detendría en seguida.



El nacimiento de un cocodrilo.—Este ejemplar curioso está en el museo de South Kensington, en Lon-

dres, y su historia es aún más curiosa: un día, en Nigeria, un oficial británico oyó un ruido en el cesto de costura de una enfermera; acudió á ver lo que era y observó que el ruido salía de un huevo de cocodrilo regalado á la enfermera semanas antes; á poco, el huevo empezó á romperse y el cocodrilo á asomar la cabeza, situación en que se le fotografió. El oficial cometió la imprudencia de dejar en el sol al animal naciente, y el pobre cocodrilo murió de insolación antes de acabar de salir del huevo.

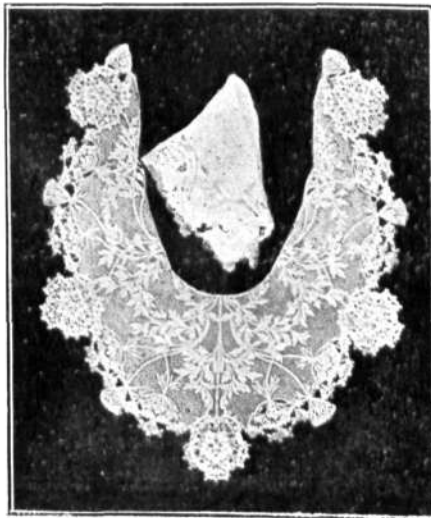


Nacimiento de un cocodrilo

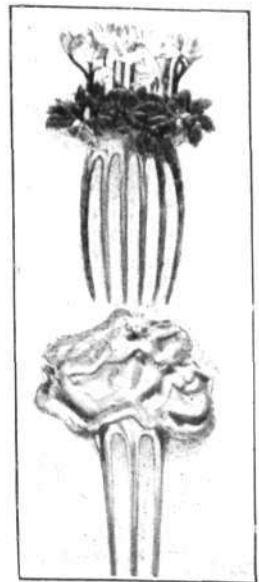
PARA LAS SEÑORAS



Peinetas «Flirt»



Pañuelo y cuello de encaje



Peinetas modernistas



PEDRO DOMECCQ

JEREZ DE LA FRONTERA

CASA FUNDADA EN 1730

REPRESENTANTE EN MADRID

DON JOSE GARCIA ARRABAL

CALLE DE LA MONTEHA, 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de DOMECCQ:

Viuda de Levis, Alcalá, 17.	✦	Cesáreo Alvarez, Barquillo, 3.
Vicente de Cos, Sevilla, 16.	✦	Alvaro y Compañía, Alcalá, 35.
Francisco de Cos, Almirante, 6.	✦	Julián Yaquero, Barquillo, 12.
Agustín Piñero Paseo de Recoletos, 21.	✦	Lázaro López, Viveros de la Villa.
Aquilino San José, Hortaleza, 81.	✦	Silvan y Martín, Barriónuevo, 6.
David Vega, Magdalena, 42.	✦	Emilio Suárez, Plaza del Rey, 9.

Y en general, en los principales establecimientos de Ultramarinos y Vinos.

Emulsión Española del Doctor Trigo

Única de España premiada en la Exposición de París 1900 ● Medalla de oro en Niza 1901

Preparada con aceite puro, «verdadero, garantizado», de hígados de bacalao de Noruega é hipofosfitos y con ayuda de aparatos movidos á vapor; esta EMULSIÓN es «realmente» tan buena como la mejor extranjera y produce resultados maravillosos en los casos de escrófula, raquitismo, falta de desarrollo en los niños, debilidad general, enfermedades del pecho, etc., etc.

Pedid siempre la **legítima Emulsión del DR. TRIGO**, que se halla de venta en todas las

● ● FARMACIAS Y DROGUERIAS DE ESPAÑA ● ●

ACTUALIDADES

OFICINAS: MONTELEON, 44, MADRID

No se admiten suscripciones en Madrid ✦ ✦ ✦ ✦
✦ ✦ ✦ ✦ Provincias, Tanager y Gibraltar, 2,50 ptas.



AGUAS DE YODO Y LITINA

BURLADA

INCORRUPTIBLES (PAMPLONA)
É INALTERABLES

ESPECIALÍSIMAS PARA EL ESTÓMAGO

HIGADO Y VIAS URINARIAS ASÍ
COMO PARA CURAR LA DIABETES
PREMIADAS EN VARIAS EXPOSICIONES
Y CON MEDALLA DE PLATA

EN LA UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900

**SIN RIVAL.
PARA MESA
SOLAS ó CON VINO**